



SI LOS CLASICOS ESCRIBIERAN HOY...

... el argumento del «Macbeth» shakespeariano, muy bien podría ser el que sigue:

Duncan, ministro de un país capitalista, se ve envuelto en un escándalo, que hubiera originado su inmediata salida del Gabinete si no es por la providencial y heroica ayuda que le presta Macbeth, un director general de su Departamento que evita la crisis. Duncan, agradecido, nombra a Macbeth subsecretario, pero antes de que le llegue a éste la notificación oficial, se entera por los rumores que circulan en ese sentido, y hasta ve su nombre inserto en la lista de ministrables, al tiempo que se le augura a la familia política a la que pertenece su amigo Banquo largos años en el poder. Confirmado el rumor con su designación como subsecretario, Macbeth aspira a obtener la cartera ministerial, alentado por su esposa, que sueña con presidir alguna Asociación de Damas Caritativas y ser madrina de la botadura de un buque, por lo que entre los dos labran la desgracia de Duncan, instándole a criticar acerbamente en una cena las instituciones del país. Duncan muere políticamente en el acto, y automáticamente Macbeth ocupa el sillón ministerial, desde donde trata de desarticular al grupo de presión de Banquo, pero no consigue más que cargárselo a él, de-

jando al grupo seguir conspirando. Macbeth, que presta oídos a toda clase de rumores y los cree a pies juntillas, escucha unos que le indican que permanecerá en el cargo hasta que la renta «per cápita» llegue a mil quinientos dólares, y que él nada debe temer de un político designado. Confiando en esto se dedica a quebrantar la economía del país, para que la renta no alcance nunca los dólares indicados. Mientras, Malcom, hijo del ex ministro, y Macduff, un politiquillo a cuya mujer e hijos Macbeth se ha cargado, intrigan para provocar la crisis que dé al traste con éste, que no les hace caso, confiando en los rumores que le protegen, cuando una súbita devaluación del dólar eleva la renta «per cápita» a mil seiscientos. Macbeth siente cierto canguis, mas acepta un debate ante televisión al que le reta Macduff, sabedor de que sólo le puede vencer un político elegido libremente y no designado; pero Macduff había sido en sus tiempos de estudiante delegado de Facultad por votación democrática, derrota a Macbeth y le corta el dedo de designar, sin el cual un político no puede ejercer.

Macbeth pasa a mejor vida política y su mujer muere de indigestión en una cena benéfica. Fin de la tragedia.

PIBE HAMETE



ECO DE SOCIEDADES

AGNI Y SUPERSER, PARA UN HOGAR IDEAL

Si alguna pareja podía soñar con formar la ideal, si dos consortes soñaban con fundar el hogar del siglo, es difícil que puedan superar a este recentísimo matrimonio que se ha comunicado a la prensa: Agni y Superser se aman, Agni y Superser han decidido unir sus destinos hasta que la quebra, la disolución o la absorción los separen. O también, que todo puede ser, una nueva unión con otro consorte que dé, con su inclusión en el matrimonio, nuevo nombre y virtualidad nueva a este hogar español del siglo XXI.

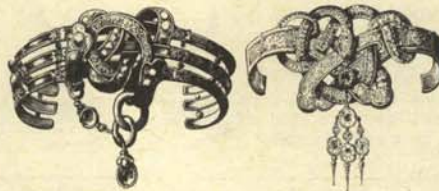
Agni y Superser (¡qué resonancia de habitaciones caldeadas, de guisos succulentos, de agua caliente!) tenían todo lo que podían desear en sus propias casas, sobre todo y en primer lugar electrodomésticos a punta de pala para que la vida les fuera cómoda: estufas, cocinas, calentadores, lavadoras... Pero les faltaba algo que no se solucionaba sólo con gas butano, algo que ni se compra, ni se vende, ni se alquila, ni se enajena, ni se hipoteca, se da en prenda o se afecta, de alguna manera, a la garantía de intereses pecuniarios, les faltaba... ¡el amooooor! Y, por fin, afortunada, felizmente, lo han encontrado.

«Tu estufa catalítica —dicen que le dijo— es la estufa mejor que nunca he visto, cielo». Ante eso, esa prueba de generosidad que no puede ser superada por ninguna como indicio de amor sincero, ¿qué podría hacer la monísima Agni? Rendirse con armas y bagajes, con corazón y sangre ante el calor y el ímpetu de su enamorado, y el amor reina ahora donde antes reinaba el gas butano y puede que el propano, a un que no sé si el gas ciudad.

Ellos están llenos de ilusión, pasean por las naves de sus fábricas comunicados (que viene de comunión) por los tubos color naranja de sus tomas de gas. Son felices y han encargado a Gila que haga un mural para su nuevo domicilio, no se sabe si en Pamplona o en Elbar. En cualquier caso, mucha y duradera felicidad, ropa blanca, pescado fresco y hogar caliente a la nueva pareja. AE.



OSTENTACIONES VANAS



Ha causado general indignación la riqueza y ornato con que se fabrican los cinturones de castidad para las clases pudientes. El hombre de la calle se pregunta por qué no se fabrican uniformemente dichas imprescindibles prendas sin distingos de razas, clases o colores. ¿O es que unas van a ser virtuosas con rubies y otras con simples corchos de tapón irrellenable?

